

¿Contiene errores la Biblia?¹

1.) La Batalla sobre la Biblia

Durante muchos siglos la Iglesia Cristiana, de forma casi unánime, ha aceptado y reverenciado la Biblia en su totalidad como la Palabra de Dios. Es decir, desde la época de los apóstoles, en la iglesia primitiva, en la iglesia medieval, en la Reforma, y por un tiempo después de la Reforma, la Iglesia ha tomado por sentado o ha afirmado positivamente que la Escritura es inspirada verbalmente en todas sus partes, y que dice exactamente lo que Dios quiso que dijera. Esta aseveración incluye la convicción de que la Biblia no contiene errores.

Cualquier persona que lea sobre la historia de la iglesia verá una unanimidad muy importante en cuanto a esta convicción (las pocas excepciones vienen de herejes – personas que niegan las doctrinas básicas de la fe). Por ejemplo, Iraneus (d.200) decía que la Biblia es “perfecta”, siendo “dicha” (“hablada”) por Dios.² Luego, Agustín (345-430) afirmó el control total de Dios sobre los autores de los libros canónicos, diciendo que ellos (los autores) “fueron completamente libres de error.”³ Años después, Aquino (1225-1274) citó esta frase de Agustín con aprobación.⁴ Lutero (1483-1546) decía que “las Escrituras nunca se han equivocado,” y “es imposible que se contradigan.”⁵ También Calvino (1509-1564) decía que la Biblia es “el listón sin error,” “la infalible Palabra de Dios.”⁶

Es importante observar que este entendimiento de la doctrina de la Biblia procede de sus propias enseñanzas acerca de su carácter. Estas figuras históricas vieron que la Escritura misma indica que es divina, y que es la Palabra de Dios. Por lo tanto, dedujeron que no puede contener errores. Dios no yerra; su Palabra tampoco.

La unanimidad sobre esta doctrina duró unos diecisiete siglos. Pero a partir de la Ilustración y el desarrollo del método histórico-crítico, la tendencia en muchos círculos de erudición bíblica ha sido dejar de recibir la Palabra con una actitud sumisa, y comenzar a sujetarla a juicio humano.⁷ En círculos liberales y radicales, los eruditos comenzaron a decir que los libros históricos de la Biblia contienen mucho material ficticio y erróneo, elaborado por los seguidores de Jesús. Por ejemplo, David Strauss (1808-1874) introdujo el término “mito” en el estudio de los evangelios. Strauss enfatizó la necesidad de extraer de los evangelios el contenido mítico – lo que a su

¹ Una versión de este artículo fue publicada en la revista *Nueva Reforma* 69 (2005).

² Robert D. Preus, “The View of the Bible Held by the Early Church”, in *Inerrancy* (ed. Norman L. Geisler; Grand Rapids: Zondervan, 1980), 360. Preus cita Iraneus, *Haer* 2, 47.

³ Agustín, *Letters*, LXXXII, 3.

⁴ Preus, “Early Church”, 369. Cita Aquinas *Summa Theologica*.

⁵ *Ibid*, 380. Cita Luther *Works*, vol. 2, 9, 356.

⁶ John H. Gerstner, “The View of the Bible Held by the Church: Calvin and the Westminster Divines”, in *Inerrancy* (ed. Norman L. Geisler; Grand Rapids: Zondervan, 1980), 391. Gerstner cita Calvino, *Institutos*.

⁷ La Ilustración era el movimiento intelectual y filosófico que insistía que el hombre tiene que ser libre de toda autoridad externa, y puede conocer la verdad por medio de sus poderes de razonamiento y/o observación. El método histórico-crítico presupone que el texto bíblico es el producto de un proceso de evolución de la tradición, el cual sufrió cambios y recibió añadidos en el proceso de transmisión, y por lo tanto no es necesariamente fiable en cuanto la historia que relata.

juicio fue erróneo, mayormente lo sobrenatural – para llegar a lo verdadero, lo que se puede aplicar en el presente.⁸ Así comenzó la moderna “Batalla sobre la Biblia.”

El siglo pasado esta batalla se extendió alcanzando al mundo evangélico. Instituciones como Fuller Seminary (California) y denominaciones como los Bautistas del Sur (USA), las cuales fueron fundadas sobre bases conservadoras y reformadas, en recientes décadas han padecido controversias sobre el tema de la inerrancia de las Escrituras.⁹ La batalla en estos ámbitos ha sido feroz, pues está en juego la estabilidad del fundamento de la fe cristiana. Es una batalla que no puede ser ignorada.

2.) ¿La Biblia contiene errores?

En el siglo XXI son muchos los que creen que hay errores en la Biblia. En el mundo Protestante, el mundo Católico Romano, y por supuesto en el mundo no creyente, hay numerosos eruditos que dicen que las Escrituras yerran.

Estos eruditos suelen citar “evidencias” que demuestran el carácter falible de la Biblia. Dicen que se deben reconocer estos errores y admitir que la Biblia los tiene. Suelen mencionar “evidencias” que se clasifican en tres categorías:

- i. **Contradicciones** – Las diferencias que se encuentran en textos paralelos en cuanto a nombres, números, genealogías, y detalles de narraciones, según muchos son contradicciones. Por ejemplo: ¿Cuántos ángeles estaban en la tumba después de la resurrección de Cristo? Mateo y Marcos dicen que había uno (Mateo 28:2, Marcos 16:5), Lucas y Juan dicen que había dos (Lucas 24:4, Juan 20:12). O se pueden observar las diferencias numéricas en los libros históricos, como la que hay en 2 Samuel 10:18, donde dice que en una batalla David mató a setecientos hombres; el relato en I Crónicas 19:18 sobre la misma batalla dice que mató mil. Estos datos parecen ser contradicciones.
- ii. **Enseñanzas que van en contra de la ciencia** – Hay algunos ejemplos de esto relacionados con el texto de Génesis 1-3. Por ejemplo, muchos creen que la ciencia ha demostrado que el hombre es un producto del proceso de selección natural. Esta afirmación, si fuese comprobada, demostraría que Génesis 1-3 es una fábula.
- iii. **Datos que van en contra de la historia secular** – Cuando se compara el relato bíblico con otras fuentes históricas, aparecen algunas discrepancias. Por ejemplo, algunos protestan que el Éxodo no podía haber ocurrido en 1446 (como indicaría 1 Reyes 6:1), sino tuvo que haber acontecido mucho más tarde, como en el año 1260, porque los esclavos hebreos construyeron la ciudad de Remeses (Ex 1:11), la cual parece ser más tardía que el siglo XV antes de Cristo.

Los eruditos que encuentran errores en las Escrituras dicen que no debemos comenzar con una doctrina que dicta nuestras creencias acerca de la Biblia, sino que

⁸ Robert B. Strimple, *The Modern Search for the Real Jesus*. (Phillipsburg: P&R, 1995), 27-36.

⁹ Gary Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology* (Louisville: WJK, 1998) 95-101. Russell D. Moore “Chicken Soup for the Baptist Soul: Theological Chaos at the Cooperative Baptist Fellowship,” *Founders Journal* (Summer 2000): 5-13. Online: http://wwwFOUNDERS.org/FJ41/article1_fr.html.

debemos mirar lo que la “Inspiración” ha producido, y después inferir de esta evidencia el alcance y carácter de esta inspiración. Las enseñanzas de la Escritura sobre sí misma pueden tener un lugar, pero en general tales eruditos dan más peso a la investigación de las características de la Biblia en sus determinaciones.

Los que siguen esta metodología muchas veces (si no es que siempre) llegan a la conclusión que la Biblia contiene errores. Sus formulaciones de las doctrinas de la inspiración y la inerrancia tienen diferentes formas. Suelen enfatizar la humanidad de la Biblia. A continuación hay tres ejemplos:

- i. **No Inspirada.** Las escuelas más liberales o radicales no dan más importancia a la Biblia que a otras buenas piezas de literatura. La Biblia no es más que un registro de experiencias religiosas que tuvieron algunas personas. En carácter no es más importante o fiable que otros escritos religiosos o filosóficos. No da una revelación divina.
- ii. **Revelación acomodada.** Otros más moderados dicen que la Biblia fue producida por medio de instrumentos humanos, y por lo tanto, participa en todas las imperfecciones y limitaciones de la naturaleza humana. Estas imperfecciones y limitaciones son la fuente de los errores que se encuentran cuando la Escritura toca ciertos temas científicos, históricos, e incluso doctrinales. La Biblia es una mezcla de elementos de revelación y de elementos humanos. Por ejemplo, se encuentra una mezcla de ideas reveladas y humanas en los escritos de Pablo sobre el rol de la mujer en la familia y en la iglesia. Allí hay una combinación de mandamientos revelados por Dios, y de tradiciones que Pablo heredó de su adiestramiento como judío rabínico.¹⁰
- iii. **Inerrancia limitada.** Otros dicen que la Biblia es inerrante en sus enseñanzas que tienen que ver con la fe y la salvación. Sin embargo, puede errar en afirmaciones históricas o científicas. La inspiración solamente asegura un relato fiable en cuanto a temas de doctrina, pero en cuanto a sus referencias “naturales,” los autores fueron limitados al conocimiento de su día. Sin embargo, dicen los que mantienen esta postura que esto no importa, porque la Biblia no tenía el propósito de enseñar ni historia ni ciencia, sino de llevar al hombre a la salvación. Para este propósito, la Biblia es inerrante.¹¹

3.) La Doctrina Tradicional de la Inerrancia de las Escrituras.

A pesar del creciente número de personas que se adhieren a las diferentes versiones de las doctrinas de inspiración e inerrancia, como los tres ejemplos mencionados anteriormente, aún hay un buen número de eruditos y personas que afirman que la Biblia es plenamente inspirada e inerrante en todas sus partes.

La clave que separa los dos “campos” en la batalla es la metodología que utilizan para formular sus doctrinas. Hemos dicho que hay un campo que da prioridad a la “evidencia,” es decir, las características de las Escrituras. El otro campo parte de la

¹⁰ Paul King Jewett, *Man as Male and Female* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 112-114, 134-139.

¹¹ Esta postura se encuentra en las siguientes obras: G.C. Berkouwer, *Holy Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), Dewey Beegle, *Scripture, Tradition and Infallibility* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), J. Rogers and D. McKim, *The Authority and Interpretation of the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979).

base de lo que las Escrituras dicen – lo que los autores bíblicos creyeron acerca de lo que estaban escribiendo, y lo que creyeron sobre las Escrituras en general. Este campo da prioridad al material didáctico de la Biblia.

Dice este segundo campo que debemos formular la doctrina de la inerrancia de la misma manera que formulamos las demás doctrinas de la fe. Por ejemplo, para formular la doctrina de la naturaleza dual de Cristo, se estudia la Palabra para ver lo que Dios ha revelado sobre el tema. La doctrina se basa en lo que la misma Biblia dice (o lo que se puede deducir de ella) sobre el tema. Otro ejemplo sería el entendimiento ortodoxo de la bondad de Dios. Sabemos que Dios es bueno primariamente porque la Biblia lo dice. Puede haber evidencia que desde la perspectiva humana parece ir en contra de esta afirmación (sufrimiento, tragedia, injusticia, etc.). Sin embargo, creemos que Dios es bueno porque damos prioridad a la enseñanza de la Escritura, y no al juicio humano basado en la observación de otras evidencias.

Por lo tanto, dice este campo que la doctrina de la inerrancia de las Escrituras se debe formar basándose en lo que la Palabra dice acerca de sí misma. En el caso del problema del mal, el creyente no deja de creer en Dios o en Su bondad a pesar de la existencia de mucha “evidencia” que parece ir en contra de Él. En cambio, confía que él se vindicará – *porque la Biblia lo dice*. Debe ser lo mismo con las doctrinas de la inspiración y la inerrancia.

¿Qué dice la Biblia sobre sí misma? La Biblia deja muy claro en muchos lugares y de muchas maneras que es la Palabra de Dios en su totalidad. El texto clásico sobre el carácter de la Biblia es 2 Timoteo 3:16. Dice Pablo que las Escrituras son *inspiradas*, o “*exhaladas*”, es decir, tienen su origen en Dios. Los hombres participaron en su escrituración, pero siempre bajo una supervisión divina que aseguraba que lo que fue escrito es exactamente lo que Dios quería decir (2 Pedro 1:21). También muchas de las citas del AT en el NT son introducidas como palabras dichas por Dios (Mateo 19:4-5). Luego, frases que Dios dijo en el AT son introducidas como si fuesen habladas por las Escrituras (Romanos 9:17). Esto indica la identificación cercana entre Dios y el AT en la mente de Jesús y los autores del NT. Para ellos el AT era la Palabra de Dios. El NT comparte este carácter divino (1 Corintios 14:37; 2 Pedro 3:15-16). En resumen, *lo que dice la Biblia dice Dios*. Esta es la doctrina tradicional de la inspiración.

La deducción a la que hay que llegar respecto a los supuestos errores en la Biblia es clara. Como la Biblia es la Palabra de Dios en su totalidad, y Dios no puede equivocarse, tampoco Su Palabra se equivoca en nada. Si la Biblia es inspirada por Dios, si procede de la boca de Dios, no puede contener errores. Puesto que Él es verdad, Su Palabra será verdad, hasta en los menores detalles. La doctrina de la inerrancia es una conclusión necesaria que fluye de la doctrina de la inspiración.

Se podría objetar que si se enfatiza tanto la divinidad de la Biblia, ésta deja de ser realmente humana. Si no participa en las limitaciones de la naturaleza humana, no puede considerarse una palabra también humana. Pero esta objeción no tiene buenos fundamentos. Jesucristo en su encarnación participó plenamente en su humanidad, pero no se equivocó jamás. Errar no es humano. La naturaleza humana de Jesús no le obligó a errar. Tampoco obliga a otros hombres a errar. Aun con su conocimiento limitado, el hombre es capaz de decir verdades. Su naturaleza pecaminosa le puede hacer errar,

pero Dios es capaz de guiarle de tal forma que diga la verdad voluntariamente, a pesar de su pecado.

4.) Unos matices

Habiendo expuesto la doctrina tradicional de la inerrancia, es importante remarcar unos matices para ayudar a entender cómo aplicar esta doctrina al fenómeno de la Biblia. Esto es el “sentido común” de la inerrancia.

El carácter del reportaje histórico del primer siglo. No debemos imponer el listón moderno de reportaje sobre documentos antiguos. En aquel entonces, era aceptable el uso del resumen, paráfrasis, números redondos y demás en la reseña de acontecimientos históricos. Estas formas de describir eventos no constituyen errores en el texto.

La distinción entre la *ipsissimus verbum* y la *ipsissimus vox*. Este es un punto muy relacionado con el previo. Lo que tenemos en los evangelios es el auténtico sentido de lo que Jesús dijo (“*ipsissimus vox*” del latín se traduce “la misma voz”), no necesariamente sus palabras exactas (“*ipsissimus verbum*”, que significa “la misma palabra”). Esto explica las diferencias que se ven entre relatos paralelos en evangelios diferentes. Las palabras son un poco diferentes, pero el sentido es el mismo. Como hoy en día, en las noticias del canal 1 y del canal 2, diferentes reporteros dan sus resúmenes del mismo discurso del presidente de gobierno. No utilizan las mismas palabras, pero si los reportajes están bien hechos, los dos pueden ser considerados fieles al discurso original.¹²

La inerrancia se limita a los manuscritos originales. La inerrancia se aplica únicamente a los manuscritos originales. Dios no ha prometido inspiración a los copistas. Dice la Palabra que ella misma está inspirada, pero no habla de su transmisión. No dice que el trabajo de los copistas estará exento de todo error. Por lo tanto se puede atribuir inerrancia a los originales, pero no a las copias. Las copias son inerrantes en cuanto a que conservan fielmente las palabras del original.

Es necesario afirmar esto para mantener la veracidad de Dios. Es demostrable que las copias tienen errores. Las copias de los originales que han sido recuperadas tienen variantes. Es decir, las copias distintas que contienen el mismo texto a veces contienen pequeñas diferencias – alguna palabra diferente, omitida, incluida, cuestiones de ortografía, a veces una frase omitida o incluida. Estas variantes demuestran que los copistas erraron. Pero estos errores se atribuyen a los hombres, no a Dios. Detrás de estas copias están los textos originales que fueron escritos sin error. Estos originales son el fundamento de la seguridad del creyente.

Ahora, podríamos preguntarnos: *¿De qué nos sirven unos originales inerrantes cuando las copias tienen errores?* ¿No significa que estamos siempre con la duda de si nuestras Biblias son realmente la Palabra de Dios? La respuesta a esta segunda pregunta es “¡NO!” Hay tres consideraciones:

¹² Para más información sobre este punto y el previo, véase: Darrell L. Bock, “The Words of Jesus in the Gospels, Live, Jive, or Memorex” en *Jesus Bajo Sospecha* (eds. Michael J. Wilkins, J.P. Moreland; Clie, 2001), 107-143.

- i. **La Escritura promete que la Palabra de Dios permanece para siempre (Isaías 40:8).** Podemos confiar que Dios, en Su providencia, preserva una versión fiable del original para cumplir esta promesa. ¿Qué sentido tendría que un Dios soberano que da un mensaje salvador a una generación lo dejara corromperse para las demás? La fidelidad de Dios en Su intención de salvar al hombre garantiza que cuidará Su Palabra de forma tal que cumplirá su propósito.
- ii. **Gracias a los resultados de la crítica textual, el creyente puede tener confianza. Se sabe donde están las variantes.** Y estas variantes no afectan ni una sola doctrina principal de la fe. Cada doctrina básica está explicada en muchos lugares donde no hay variantes. Además, **son muy pocas las variantes.** La gran, gran mayoría del NT nos ha llegado sin ninguna variante, o con variantes mínimas que no afectan el sentido.
- iii. **La Biblia nos enseña a confiar en las copias como la Palabra de Dios.** Es lo que hicieron los autores y varios personajes bíblicos. Por ejemplo, Esdras, cuando leyó la ley de Dios, leía lo que obviamente fue una copia del original (Esdras 7:14). No obstante, ni él ni sus oyentes dudaban de su autoridad por ser una copia. Los autores del NT, y el mismo Jesús, hicieron referencia no solamente a copias de las Escrituras, sino a versiones (traducciones). Estas versiones se empleaban con autoridad. La iglesia tiene una base bíblica muy firme para confiar que las copias son autoritativas. Si una copia fue suficiente para nuestro Señor, lo será para nosotros también.¹³

5.) ¿Qué debemos hacer con los supuestos errores del texto?

Hablando en términos generales, hay dos opciones. O bien, uno puede decir que las evidencias muestran que la Biblia tiene errores, y descartar la doctrina tradicional de la inerrancia, o podemos decir junto con Agustín que cuando encontramos dificultades, el problema no será con el texto inspirado, sino con nosotros. Agustín decía que si encontraba algo que parecía un error, que no dudaría “que o bien el manuscrito está equivocado, o que el traductor no ha captado el sentido de lo que fue dicho, o yo mismo no lo acabo de entender.”¹⁴ Todas estas dificultades tienen (o tendrán) sus soluciones. Así mantenemos la doctrina de la inerrancia.

Muchas dificultades ya han sido solucionadas. Hay buenas explicaciones que resuelven tales aparentes conflictos. Y en cuanto a las pocas dificultades que quedan por solucionar, confiamos que Dios vindicará su Palabra. Si la historia es una buena indicación, los eruditos que trabajan con los manuscritos originales, con la arqueología, y en la interpretación, irán encontrando cada vez más soluciones a estas dificultades. Esto es lo que ha pasado hasta ahora. Mientras tanto, *depositemos nuestra confianza en lo que dice la Palabra sobre ella misma, no en los juicios de los hombres.*

¹³ Para más información sobre este tema, véase: Greg L. Bahnsen, “The Inerrancy of the Autographa”, in *Inerrancy* (ed. Norman L. Geisler; Grand Rapids: Zondervan, 1980), 151-193.

¹⁴ Agustín, *Letters*, LXXXII, 3.

6.) **Conclusión- Lo que dice la Escritura dice Dios.**

Es imprescindible que el creyente mantenga una actitud sumisa, queriendo sujetar todo su pensamiento a Cristo (2 Corintios 10:5). El motivo por el cual se debe creer que la Biblia es inerrante es la enseñanza de Cristo y de sus apóstoles acerca del tema. Este es el único fundamento firme, pues basa la convicción en la autoridad de Dios y en la autoridad de Su Palabra testificando acerca de Su carácter. Debemos someternos a la autoridad de Cristo en esto como lo hacemos en todo lo demás en nuestra vida cristiana.

¿Cómo puedes estar seguro que la Biblia es la Palabra de Dios, y que su testimonio acerca de esta doctrina y otras es verdadero? Por un lado, las Escrituras son objetiva e intrínsecamente la Palabra de Dios. Se auto-testifican acerca de su autoridad. Cuando leemos la Biblia, escuchamos la voz de Dios en ella (Salmo 34:8; Mateo 7:28-29; Juan 10:4-5, 27). Por otro lado, el Espíritu Santo da testimonio de su veracidad. No añade información nueva, sino que nos capacita para recibir la Palabra de Dios como tal. Confirma a nuestros corazones la realidad del origen divino de la Palabra (Juan 16:13-14; 1 Corintios 2:4-14; 1 Tesalonicenses 1:5; Gálatas 4:6; Romanos 8:15-18). Si tienes dudas, puede ser de mucha ayuda leer sobre cómo han sido solucionadas las dificultades de ciertos textos de la Biblia. Pero en última instancia nuestra certeza descansa en la autoridad de Dios, no en la del hombre. Escucha de nuevo la voz de tu Dios en Su Palabra, y pide que aumente tu fe.

¿Cómo hablar con aquellos que profesan fe pero no aceptan la inerrancia de las Escrituras?

i. En primer lugar, hay que mostrarles la incoherencia de su postura. Es imposible decir que la Biblia contiene errores y a la vez mantener una base sólida para la fe. Si uno empieza a dudar la Biblia en parte (ciencia e historia, por ejemplo), no hay cosa alguna que le prevenga al final dudarla en su totalidad. La fe cristiana se basa en hechos históricos, en sucesos que ocurrieron en el mundo natural. Si los autores se podían equivocar en estos temas, ninguna base tenemos para la seguridad. Aquellos que niegan la inerrancia de la Biblia nunca pueden estar seguros de cuál es el contenido fiable y cuál no, puesto que su postura depende de su propio juicio o del juicio de otros. Nunca sabrán toda la información acerca del relato bíblico. Dependen de una autoridad externa para saber lo que realmente es la Palabra de Dios y lo que no es. *Esto es sustituir a Dios como la autoridad máxima del universo.* No es coherente con una profesión de fe en Él. Tampoco provee una base firme para la fe.

ii. En segundo lugar, hay que explicar de nuevo lo que la Escritura enseña sobre sí misma (1 Tesalonicenses 2:13). La doctrina bíblica de la inspiración es la verdad, y hay que confiar que Dios la utilizará. Expongamos una vez más el testimonio que la Biblia da acerca de sí misma. La persona que duda la inerrancia de la Biblia puede simplemente tener una falta de comprensión en cuanto lo que la Biblia explica sobre sí misma. Pero debemos recordar que si la persona ha estudiado la Palabra y aún no acepta la inerrancia de ella, puede que el problema no sea de argumentos ni de evidencia, sino de una incoherencia en su vida. Es posible que sea un problema no de comprensión, sino de compromiso. No falta testimonio. Es una cuestión de sometimiento a la autoridad de Cristo o de rechazo. En última instancia es una cuestión de obediencia.